

Cuentos para pensar

Fama

Un hombre mayor, de unos sesenta años, iba camino a su casa, cuando se encontró con una de las calles colapsada de gente, enseguida advirtió que esperaban la salida de algún famoso del hotel de lujo que allí había. Dio media vuelta para ir por otro trayecto, cuando casi chocó con un periodista que entrevistaba a los allí presentes.

-¡Oiga!. ¡Por favor!. Podría decirme lo que opina sobre el futbolista Patadón.

-No puedo opinar porque no me gusta el fútbol.

-Bueno, sí, pero, sabrá quien es el gran Patadón.

-Sí, he oído su nombre.

-Y no le gustaría a usted ser como él.

-Pues no.

-¿No?.

-No.

Entre extrañado y algo molesto, el periodista le dijo:

-Podría decir a los telespectadores ¿por qué no le gustaría ser joven, famoso y con dinero?.

Muy tranquilo el hombre respondió:

-Porque de haber sido como Patadón, no hubiera ejercido como bombero y en consecuencia no habría podido salvar la vida a ocho personas, precisamente una de ellas, fue la madre de este futbolista, que de haber perecido en aquel incendio, nunca habría existido su gran Patadón.

Al presentador se le cayó el micrófono y los que allí estaban escuchando, avergonzados, comenzaron a marcharse.

El viudo.

Ahí estaba otra vez, frente al televisor, era de noche, la hora de la cena se le había pasado, llevaba quince días descentrado, desde que su mujer dejara este mundo y debido a ese hueco que ahora le parecía inmenso, apenas se atendía a sí mismo. Haciendo un esfuerzo se preparaba la comida y se tomaba las pastillas, de las cuales, lo único que sabía es que tenía que tomar ocho, todos los días. A sus setenta y cinco años, parecía que su cuerpo ya no le respondía. Giro la cabeza para mirar hacia

la ventana, allí vio oscuridad y su reflejo en el cristal, su figura manifestaba la declinación de la vida, tal y como sucede a determinada edad. Sin proponérselo, empezó a recordar sus visitas a hospitales y centros médicos, las esperas, las toses, los murmullos de enfermos contándose sus dolencias y pruebas, muchas pruebas, desagradables unas, dolorosas otras, pero, -como si se respondiese a sí mismo-, pensó que así era la vida. Volvió de nuevo la vista al televisor y sin prestar atención se dejó adormecer, hasta lanzar un prolongado bostezo, luego, fue a su cuarto y se durmió. Al día siguiente se repitieron emociones y rutinas, además, estaba lloviendo y el cielo muy oscuro, su ánimo también se fue deprimiendo. A la hora de la comida, se preparó un plato rápido, cuidando que no tuviera apenas sal y con un vaso de agua empezó, sin ganas, a comer. Cuando llegó el momento de las pastillas, buscó entre los diferentes colores y formas y con ellas en la mano ahí quedó. Algo que había estado dando vueltas a su inconsciente, de repente tomaba forma. ¿Para qué seguir viviendo?. Como era católico no se atrevía a quitarse la vida, pero, tampoco tenía por qué alargarla con dietas y medicamentos. Se puso en pie y tiró las pastillas a la basura.

Por la tarde, en el supermercado, compró lo que llevaba años sin tomar, como alimentos salados, dulces y bebidas, cerveza, vino y una botella de coñac.

A la hora de la cena se hizo un bocadillo de anchoas, esto le dio sed, que aplacó bebiéndose una buena cerveza, después se tomó una copa de coñac. De hecho, se quedó con ganas de tomar más, de sus alimentos prohibidos, que eran, precisamente, los que más le habían gustado, sin embargo, como siempre fue moderado, se contuvo.

Ya en la cama, tuvo una emoción doble, de un lado se sintió a gusto y algo rebelde y de otro, asustado pensando cómo se encontraría al día siguiente.

Despertó por la mañana temprano y lo primero que hizo, fue una especie de reconocimiento de su estado físico, no encontró nada alarmante, y así estuvo todo aquel día, esperando la reacción contraria.

Los días fueron pasando y el viudo no encontraba la contrarréplica a su nueva alimentación y exclusión de medicamentos, así pasó el tiempo, toda una semana y ...nada, bueno, nada no, algo se iba moviendo en las regiones de su inconsciente.

Un mes, dos meses y el viudo, no había perdido salud, todo lo contrario, tenía cierto color en sus mejillas, se encontraba más fuerte y seguro de sí mismo.

Llegó la noche y allí en la mesilla de su cama, donde había puesto la foto de su difunta esposa, se la quedó mirando y le dijo: *Sabes, María, ahora ya no me apetece ir donde tu estas, pero, te aseguro que si cambiase de opinión, inmediatamente volvería a las pastillas y al régimen, seguro que en poco me tendrías contigo.*

Historia de un reloj

Érase una vez un reloj formado con pocas piezas y éstas, toscamente pulidas, sin embargo, le gustaba oír el tic-tac de otros relojes y también el latir de su entorno, era en suma, un reloj simple. El tiempo pasó y el reloj adquirió más engranajes, muelles y tornillos, así se convirtió en un reloj complejo. Como le gustaba aprender en el transcurrir del tiempo pulió y abrigó sus piezas hasta convertirse en un reloj refinado. El tiempo siguió su curso y el reloj se dio cuenta que no necesitaba tantas piezas para funcionar, fue entonces que se convirtió en un reloj sencillo. Así es como el reloj pasó de la ignorancia a la sabiduría

PERSONAS DE OTRO MUNDO

Después de una serie de contactos previos, utilizando medios tecnológicos avanzados, una pareja representando a su mundo quiso entablar relaciones con nosotros. Los pormenores fueron muchos, pero, se llegó a un acuerdo, sobre todo por ser decisión principal de los alienígenas, el que la primera reunión no fuera a puertas cerradas con los políticos de turno, sino, totalmente abierta a los medios divulgativos de todas las naciones.

Apareció en el cielo una nave gigantesca que no hacía ningún ruido su sombra cubría más de veinte kilómetros de diámetro de Washington, pues, era en la Casa Blanca donde se darían oficialmente a conocer.

Desde el principio todo fue transmitido por los medios que hoy tenemos para grabar imágenes. Se vio la inmensa nave y una pareja hombre y mujer descendiendo rodeados de agentes de seguridad del presidente de EE.UU. Fueron conducidos hasta una sala preparada para tal evento, en la que estarían los medios de divulgación y los dirigentes de partidos políticos. Desde el principio llamó la atención la belleza de los alienígenas, eran altos sobre un metro noventa y de una perfección física imponente, más parecían dioses descendiendo del Olimpo.

En el centro mismo de la sala, la pareja tomó asiento. Sus maneras y modales inspiraban respeto y cuando al fin las cámaras los enfocaron con más detenimiento la evidencia de su belleza quedó patente.

Durante veinte minutos se les preguntó sobre temas de distinta índole, científicos, artísticos, sociales, etc. . Todo parecía ir bien, hasta que le llegó el turno de preguntar a los representantes del pueblo, esos políticos y demás como revistas sobre cotilleos y chismes de distinta índole. Con una sonrisa en los labios el político del partido del pueblo, les dijo que en el sentir de las masas anidaba

el miedo a ser invadidos.

Durante un instante la pareja extraterrestre se miró desconcertada, entonces el hombre hizo una seña a la mujer para que fuese ella quien hablara.

-Nos ha pillado por sorpresa ese pensamiento que ustedes tienen, al principio hemos dudado respecto al sentido de la palabra, ya que su idioma, aunque lo conocemos bien, podría haber sido mal interpretado por nosotros, pero no, veo por la expresión de sus rostros que la idea de ustedes sobre la invasión, es la que en nuestra mente se ha formado.

No tienen nada que temer, pues su dinero no nos serviría en nuestro mundo ni el valor que ustedes dan al oro y las piedras preciosas, nosotros no tenemos dinero, por lo que no hay personas ricas, pero, tampoco pobres. No queremos apropiarnos de su planeta ya que el nuestro es más hermoso, tenemos como ustedes ríos y mar, pero sin contaminar, nuestra industria no ensucia el aire, así que, no tienen de qué temer. Utilizar la fuerza para hacerles trabajar para nosotros, no tiene sentido, ya que en nuestro mundo todos pensamos que es un deber y un placer realizar una tarea social. Dominarles solo por el capricho de hacerlo nos colocaría en la lista de los pueblos más retrógrados del Universo. Nunca cambiaríamos la justicia por la fuerza. La salud que ustedes tienen no se puede robar, por otra parte, nuestra genética es más fuerte que la suya, vivimos más años y en mejores condiciones. Sus cualidades no se pueden hurtar, no podemos quitarles su inteligencia, honestidad, sabiduría, amor. No deben ustedes tener miedo, tampoco les quitaríamos sus hombres o sus mujeres, pues, los más perfectos de cuerpo de su mundo, serían en el nuestro muy vulgares. Así qué, ¿de qué tienen ustedes miedo?, ¿de nosotros? o..... ¿de ustedes mismos?.

Todos menos uno.

Muy despacio el abuelo abrió la puerta y miró al interior del dormitorio. Del fondo salió una voz infantil que dijo: *Te he visto abue..*

Te has comido el lo, se dice abuelo, además ya es hora de que estés dormido. El nieto respondió: *Si me cuentas un cuento de esos tan aburridos, seguro que me duermo.*

- Bueno, si te empeñas, te contaré, uno menos uno.

-¿Qué lío es ese abue.?.

— Así se titula, menos uno.

- Vale, pues, cuenta menos uno.

Erase una ciudad donde todos se creían los más guapos, bueno, todos no, todos menos uno.

Todos menos uno pensaban ser los más inteligentes.

Todos menos uno se veían a sí mismos como los más capaces, hasta pensaban que su sombra era Dios.

Todos menos uno, habían llegado a imaginar y convencerse que la justicia estaba siempre de su parte, incluso se habían hecho a la idea de que la verdad, era su verdad.

Todos menos uno, pensaban que la vida giraba a su alrededor y hasta se convencieron que el oro, la gloria y el poder eran suyos por nacimiento.

Todos, menos uno, miraban al mundo como lo hace un glotón frente al escaparate de una pastelería y hasta creían que los derechos los habían creado para ellos y las obligaciones para el vecino.

Por unos instantes el abuelo dejó aparcado su cuento, entonces, el nieto intrigado le miró y sin poder reprimirse, casi gritó *¿Qué pasó entonces abuelo?*.

- Pues, que todos se fueron a la mierda, bueno, todos no, todos menos uno.

No tengo tiempo

De niño no podemos hacernos las siguientes preguntas: *¿Quién soy yo?. ¿Cómo son realmente los demás?. ¿Cuál es el sentido de la vida?.*

El tiempo pasó y nuestro niño se hizo adolescente. Había oído hablar a sus profesores de filosofía y religión, sobre las preguntas clave, pero, sus hormonas no le dieron tiempo a pensar, debía estudiar y como era algo que no le gustaba, después se dedicaba a disfrutar, seguir el rol que más encaja en el grupo, a fin de tener amigos y a ser posible, imitar el look de cualquier personaje famoso que gustase al sexo opuesto y le garantizase de paso, cierta notoriedad.

Se hizo adulto y si bien sabía de la existencia de esas preguntas necesarias, *no tenía tiempo*, pues, debía trabajar y cuando a veces volvía a casa malhumorado por causa de los compañeros o las exigencias de su jefe, lo único que le apetecía era pasar un buen rato con los amigos, tomar alguna copa o ir donde pudiera entretenerse.

Formó una familia y entonces pensó que lo más importante para él, eran sus hijos y como las

familias cuestan dinero, se esforzó en obtenerlo y cuando dejaba el trabajo se dedicaba a los suyos y también a sus momentos de esparcimiento. Fue en esta época, cuando le venían al recuerdo las interrogantes sin respuesta, que acuñó la frase: *No tengo tiempo para eso*. Pensó que el momento más idóneo sería al jubilarse, entonces, sus hijos ya estarían casados y podría dedicar tiempo a *Eso*.

Casi sin darse cuenta, se hizo viejo, pero, seguía *sin tener tiempo*, el que le quedaba se repartía entre los dolores que acaparaban su atención, ayudando a cuidar a los nietos, algunos viajes, clases de manualidades, reuniones con los amigos, etc. . Es cierto que a lo largo de su existencia, tuvo muchos sufrimientos, que pudo haber evitado si se hubiera conocido a sí mismo, hubiese entendido la vida y comprendido a los demás.

Un día nuestro viejo personaje estaba en el parque, con sus nietos y allá a pocos metros, había otra persona de su edad, aunque mirándole bien, no lo parecía. Entonces le reconoció, era su amigo Felipe. Se levantó y acercándose pretendió que el otro le recordase, aunque no fue así y tuvo que presentarse.

Amigo Felipe, no me extraña que no me hayas reconocido, he cambiado mucho, sin embargo, aunque tu también tienes arrugas, no has perdido el brillo juvenil de tu mirada, tu expresión no es triste y amargada como la mía y hasta diría que te sientes bien en tu cuerpo. ¿Qué hiciste tu en la vida que tanto te favoreció?

Amigo Antonio, sin duda fue, porque yo sí tuve tiempo para Eso

Justicia de las masas.

Dos personas nacieron el mismo día en un pueblo, ni grande ni pequeño, uno de ellos se convirtió en un hombre bueno, el otro, en todo lo contrario. Pasaron cincuenta años en los que el hombre bueno ayudó, fue cordial, animó e hizo la vida más fácil a los habitantes del lugar. El hombre malo por su parte, fastidió, engañó, agredió e hizo todo lo posible para que los demás sufrieran. Pues bien, tal y como sucede en la vida, el hombre bueno cometió un error e hizo daño a otra persona, como aquello fue inusitado corrió la voz por todas las casas, a su vez, el hombre malo hizo un favor a otro y al ser también un hecho inaudito, corrió la noticia por el pueblo. Esa voz iba de casa en casa, de era en era, de un bar a otro, en las tiendas, a las salidas de la misa dominical y muchos sitios más. A tal punto rodó la voz, que solo quedó el mal que el hombre bueno hizo. Del otro lado, sucedió lo mismo quedando solo el bien que el hombre malo hizo.

El tiempo pasó y el señor bueno tuvo que emigrar de su pueblo natal porque todos allí le ponían mala cara y le trataban sin consideración. Por su parte, el señor malo empezó a recibir sonrisas y

todos en el lugar comenzaron a traban amistad con él.

He aquí la justicia de las masas.

Y.....al fin llegaron.

Un grupo de naves gigantescas, aparecieron un día entre las órbitas de la Luna y la Tierra. Eran alienígenas de un pequeño planeta donde su Sol se estremecía en los últimos vaivenes de su vida. Desde hacía tiempo visitantes que no fueron reconocidos, habían estado en nuestro planeta tomando información para saber si podrían vivir allí. Como su constitución era igual a la nuestra, todos los datos fueron viables y allí estaban ahora, estacionados en el espacio mientras lanzaban una petición de auxilio para que se les permitiera vivir en la Tierra. Eran 120.000 seres, los demás se habían ido repartiendo por otros planetas habitables. Estos seres de Naibon o naibonitas, como decían llamarse genéricamente, ofrecían a cambio de la hospitalidad, compartir las energías no contaminantes y sus avances en medicina capaces de evitar cualquier cáncer y Alzheimer entre muchos otros.

Durante casi cuatro meses los dirigentes de los países de la Tierra hablaron y hablaron, unos a favor otros en contra. Las voces contrarias procuraban meter miedo, diciendo si no sería aquello, un segundo caballo de Troya, claro que, personas cualificadas en temas de investigación, vieron que estos disidentes de una u otra forma estaban vinculados a compañías petrolíferas y empresas farmacéuticas.

Se pensó que un sitio ideal para que pudieran estar todos juntos, sería Australia, el presidente de este país y el de los otros, creyeron que era buena idea que los naibonitas ofrecieran oro, que sabían llevaban mucho en sus naves. Según algunos periodistas los terrenos que les ofrecieron eran casi desiertos y para colmo, se les subió el precio dos veces más, la última alegando no se sabe bien qué tipo de impuestos. Como la necesidad les acuciaba los naibonitas aceptaron, iniciando al poco la construcción de una ciudad.

Se les dejó seis meses para irse habituando, tras lo cual se les pidió que hicieran entrega de lo que prometieron.

El día llegó, en un recinto hecho para ello, se reunieron más de mil periodistas, la entrega de los conocimientos de los naibonitas se haría frente a la miraba de todo el planeta, ya fuera por video, internet, radio y prensa.

Allí estaba el Padre de los alienígenas, no es que fuera su padre, era el nombre que ellos daban a sus presidentes, los cuales debían de ser en todo como unos padres, es decir, alguien que lucha por el bienestar de sus hijos. En el centro de un mesa redonda, enorme, ocupaban sus asientos todos los presidentes de los gobiernos de la Tierra, por deferencia el dirigente de Australia le pidió le fuese

entregado la documentación de las energías no contaminantes y de sus logros médicos. El Padre se levantó, tenía sobre su mesa un artilugio parecido a un ordenador donde estaba todo lo que en una vida de evolución plena, sin guerras ni pobreza, habían adquirido. *¡Señores presidentes!. Nosotros somos huéspedes en su mundo y por eso no deseamos contrariarles en nada, hemos visto que cada cual tiene sus propias tradiciones, pero, en una en particular todos ustedes están de acuerdo, en que un huésped o forastero, en país ajeno debe hacer lo que viera, pues bien, por ese motivo hemos decidido cobrarles por nuestros conocimientos. Cuando quieran, pueden empezar a pujar.*

Se hizo un silencio tan grande que se pudo oír una mosca volar. De nuevo se oyó la voz del Padre. *Claro que, también pueden los que quieran, venirse a vivir con nosotros, serán ben recibidos y.... no les cobraremos nada.*

En una ocasión me pregunté qué quería ser de mayor y esto es lo que me respondí:

De mayor no quiero ser oveja y decir ¡beeee!, ¡beeee!, cuando el lobo venga a degollarme y comer mi carne, pero, tampoco deseo ser lobo.

No señores, no deseo ser lobo, para vivir a costa de la vida de los demás. Entonces me vino a la mente otro personaje, a primera vista más prometedor, al que han cantado los poetas y hasta es parte de los libros sagrados, me refiero al pastor.

No señores, no, tampoco quiero ser el pastor, que al igual que el gobierno de una nación dice que te protege, aunque lo que hace, es utilizarte en su propio beneficio y llegado el caso, también te sacrifica, con la mayor impunidad, porque, señores, el Pastor es de una condición peor que el Lobo, es un humano vestido con piel de cordero.

Entonces ¿Qué podía ser yo?. Maestro.

Si señores, sí, desee ser Maestro para enseñar a las ovejas la mejor manera de hacer crecer sus dientes y a devolver los mordiscos que les propinan los lobos, porque esta es la mejor manera de que las fieras te respeten. También podría desarrollar su capacidad intelectual para que el Pastor no pueda engañar a las ovejas con su palabrería.

Si señores, sí, esto es lo que me pregunté y lo que me respondí, claro que..... ejercí con esmero mi profesión de Maestro y a la vuelta de muchos años, ¿qué es lo que comprendí?.

Que la Oveja es perezosa, que solo vive feliz en su estúpida indiferencia, cediendo por ello, las riendas de su vida al Pastor, que las tiene protegidas del Lobo viviendo en un redil como borregos. A fin de cuentas, ¿quién es el Pastor para las ovejas?. Su líder, y ¿cuál es la verdadera personalidad

del Pastor?. El redil. Por eso esta palabra es la inversa de la otra.

A su vez comprendí que el Pastor había hecho un pacto con el Lobo, para que éste aterrorizase a las ovejas y que todos, en realidad, tenían su propio convenio. La oveja con el Pastor, el Pastor con el Lobo. Y yo, ¿Con quien había pactado yo?. Con el Maestro que llevo dentro, por lo tanto, me atengo plenamente a las consecuencias y..... ¿Cuáles son estas consecuencias?. Que la oveja me observa con desconfianza, ya que no le pido como hace el Pastor, que vaya por ahí cómodamente balando, sino que observe, estudie y aprenda, pero, como todo esto necesita introspección, amar la verdad y ser justos, no le interesa, ya que requiere gran esfuerzo. Del Lobo no puedo sacar nada, salvo esos casos extremos de fieras arrepentidas, más bien, para el Lobo, soy el enemigo, ya que conmigo no hay pactos. Para el Pastor también soy enemigo, ya que en mi está la claridad para ver su hipocresía y la posibilidad latente de que en un momento determinado, pueda lograr que las ovejas vean, entonces..... entonces sería magnífico, habría un borrego menos y un ser libre más.

Este cuento se lo dedico a todos aquellos que van por la vida diciendo: *Mi verdad*

**Un grupo de niños decidieron jugar al escondite, así que echaron a suertes y le tocó a uno contar. 1-2-3-4-5..... Todos fueron a esconderse, unos bajo los coches, otros en los portales, detrás de los contenedores de basura y una niña puso la espalda en la pared, sacó un pañuelo y se tapó la cara.*

En cuanto hubo terminado su cuenta, a la primera que vio fue a esta niña, la tocó con la mano y le dijo: ¡Te pillé!.

-¡Has hecho trampas!. Me has visto cuando me escondía.

-No te he visto esconderte, porque no te has escondido.

-¡Claro que me he escondido!.

-No te has escondido porque te veía claramente.

-¡No podías verme!.

-¿Por qué no podía verte?.

Entonces la niña volvió a sacar el pañuelo de su bolsillo y mientras se lo ponía delante de la cara decía, -Porque yo no te veo-.

Este cuento se lo dedico a todos los que piensan que la verdad de uno mismo es invisible para los demás.

**En una habitación en penumbras estaba una persona sentada, como apenas había luz nadie veía que en su ropa habían cosido cascabeles, los tenía por todas partes, en el pecho, en la espalda, en los brazos y en las piernas. Cuando llegó el momento de moverse, los que tienen oídos para oír; oyeron y al salir de la penumbra, los que tienen ojos para ver, vieron. Claro que, seguía siendo invisible para otros, esos a los que llamamos necios, pues, teniendo oídos, no oyen y teniendo ojos, no ven.*

Este cuento se lo dedico a todos los egocéntricos de este mundo.....y de los otros.



Las leyes no deben apartarse de la justicia

¡Que se levante el acusado!. Tuvieron que ayudarle, pues tenía una pierna y brazo escayolados.

¿Cómo se declara? -le preguntó el Juez.

-Culpable, señoría.

-Bien, en ese caso no me queda más remedio que dictar sentencia. En este país el intento de asesinato se paga con la pena máxima, será ejecutado en breve.

Llegó el día y el reo fue electrocutado por intento de asesinato en su misma persona, al tirarse desde la terraza de su casa.

Obsesión por la perfección

Matilde estaba obsesionada por la perfección, de todo se quejaba y siempre pretendiendo dirigir la vida de los demás, sobre todo, de su propia familia a los que no dejaba en paz. Se quejaba que sus dos hijos no sacaban las notas que debían, que no vestían correctamente, que no sabían expresarse.

De su marido pensaba que no tenía iniciativa para ascender en la empresa, que carecía de ideas, que no era amable con ella, que decía tacos, que era incapaz de reconocer una obra artística aunque la tuviera en sus propias narices y que andaba como un pato. Todas estas cosas pensaba Matilde y pidió a Dios que su familia no tuviera tantos inconvenientes.

En esta ocasión Dios le concedió su petición y Matilde se quedó encantada al ver cómo Davinia, su hija había dado tal cambio que era preciosa, su manera de caminar, su sonrisa y todo ella era armonía y no sólo eso, empezó a sacar sobresalientes en todo. Su hijo Esteban había crecido, sus rasgos se habían hecho más viriles y distinguidos, mientras que su dicción resultaba cordial y con sumo encanto, también empezó a sacar sobresalientes. Su marido ahora se parecía al actor aquel que hizo de Sandokan, era más seguro, tenía empuje y en poco ascendió en la empresa, también se comportaba con cultura, encanto y finura.

Sucedió entonces, que un día el padre y los dos hijos decidieron hablar con Matilde. Roberto, el marido le dijo, somos una familia democrática y tenemos algo que comunicarte, Davinia será la primera.

Mira mamá, no te ofendas, pero tu manera de caminar nos parece burda, tu ropa no sigue las pautas de la buena combinación, tu aspecto en general es lamentable. Dicho esto se marchó y Esteban, su hijo le habló. Mamá no te ofendas pero tu tono de voz es chillón, tu dicción recuerda a una persona de baja extracción social, tu léxico es mínimo por lo que te repites constantemente y tu manera de exponer una idea, es insufrible. Dicho esto se marchó y dejó paso a Roberto. Mirá Matilde, no te ofendas, pero debías cuidar más esos michelines, tu peso es superior en más de un 30% lo aconsejable, careces de cintura, como si fueras toda de una pieza, apenas se te ve el cuello, tienes bolsas debajo de los ojos, tu nariz antes respingona ahora parece un pegote, por lo tanto, Matilde, yo y tus hijos hemos decidido no sentirnos avergonzados con tu presencia, así que nos marchamos.

Gafas negras

-Oye papá, ¿por qué todos llevan gafas negras?.

-No hijo, todos no, nosotros no las llevamos y..... mira, mira allá, cerca del parque, hay otra persona que tampoco las lleva.

-Es cierto, pero, no deben ver bien con ellas, ¿no es así?.

-Cierto hijo, la luz apenas entra por sus ojos.

-Entonces, ¿para qué se las ponen?.

-Porque tienen miedo.

-¿Miedo de qué?.

-De verse a sí mismos.

-No lo comprendo papá, al no ver bien, van chocando los unos con los otros y a veces se enfadan por ese motivo, cuando podían ver con mayor claridad y evitar los golpes.

-¿Cuántos años tienes?.

-Ya lo sabes papá, ocho.

-Si tu eres capaz de ver lo que ellos no ven, es porque no quieren, no por que no puedan.

-Sigo sin entenderlo papá.

-Hijo mío, la imbecilidad humana no tiene límite.

Hipocresía

**Un amigo me contó una historia curiosa que sucedía en un pueblo, ni grande ni pequeño de España. Decía que en una iglesia, la imagen de San Santo, cobraba vida por unos momentos y les hablaba a los presentes, sin embargo, en la otra iglesia donde había otra talla igual, del mismo santo, no se produjo el milagro. Lo más curioso, es que los creyentes de esta iglesia milagrera, se habían ido a la otra.*

Como esto me llamó la atención, fui al pueblo aquel y logré hablar con el sacerdote que había perdido sus feligreses. No había nadie en la iglesia y San Santo ya no se diferenciaba de cualquier otra escultura, era algo muy triste. Le pregunté al sacerdote me dijera lo que a su juicio había pasado. Me confirmó que la imagen de San Santo hablaba y era un milagro auténtico. Entonces, -le dije yo-, ¿por qué se han ido a la otra parroquia?. Muy sencillo, -me respondió-, porque el santo de acá, les decía lo que hacían mal, mientras que el de allá, no ve, no oye y por supuesto, no habla.

Apariencias

**Un día estaba sentado en un banco, de un jardín se sobrentiende, ya que en el otro, no soy bien recibido y vi una escena interesante. Un hombre de mediana edad empezó a mirar por el suelo como si hubiera perdido algo, entonces, otro se le acercó y le preguntó si necesitaba ayuda, le respondió que sí, pues, se le había caído la apariencia. ¡Aquí está!. Dijo el recién llegado. ¡Oiga!, ¿podría ayudarme a ponérmela de nuevo?, es que tengo un dedo mal. De acuerdo, -le respondió- y tras un tira y afloja, consiguió colocársela. Es usted muy amable, le dijo este señor y cada cual marchó por su lado. A los pocos pasos vi que la apariencia del señor de mediana edad, volvía a caerse, como el otro estaba aún cerca le llamó para que volviese a ayudarlo, pero éste, le dijo que no volvería a hacerlo, porque ni quería ni sabía, debido a su propia apariencia de altruismo. Por curiosidad me levanté del banco y le pregunté al señor de la apariencia caída ¿cómo no se había*

dado cuenta de la apariencia del otro?. Me respondió, que sin duda era, porque su apariencia caída, era la de una persona inteligente.

**Erase una vez un pequeño reino, donde sus habitantes tenían la habilidad de construir sus propias casas. Desde tiempo inmemorial habían aprendido de padres a hijos el arte de hacerse el propio hogar, era algo natural en ellos, sin embargo, la gente era infeliz en sus casas, es cierto que el infortunio siempre existió, pero, en esta etapa de su propia historia, los disgustos internos habían aumentado y todo estaba relacionado con sus casas.*

En esta situación el rey llamó a un hombre sabio para que encontrase el problema y a ser posible lo solucionase.

El Sabio fue casa por casa escuchando a sus extrañados habitantes, ellos compraban los materiales de construcción en sitios reconocidos por su sinceridad y buen hacer, por lo que no entendían, que luego, no pudieran moverse dentro de sus hogares sin sufrir accidentes, chocar con sus hijos o pareja, con las consiguientes discusiones, el que las puertas no cerrasen bien impidiendo la intimidad, o no abriesen lo suficiente para permitir una buena relación. También tenían problemas con las ventanas, a veces eran muy pequeñas y entraba poca luz, mientras que otras, eran demasiado grandes y no les permitía ver en el interior. El suelo no era regular, con escoyos y en otras ocasiones, no tenía suficiente firmeza, por lo que dar traspies, era algo habitual. Tras unos cuantos meses de inspección, el hombre Sabio reunió a todos en la gran plaza del reino y entonces les habló.

-He estado en vuestras casas y he visto las dificultades que tenéis al vivir en ellas. He comprobado que los materiales que adquirís fuera, son correctos y sin embargo, vuestros hogares no lo son. Así que ahora yo os pregunto: ¿Habéis utilizado algo más para construir vuestras casas?.

Hubo un momento de reflexión, luego, uno tras otro dijeron que tuvieron que utilizar herramientas, -como era de esperar-, pero, eso lo hacían ya, sus tatarabuelos.

-He inspeccionado vuestras herramientas y son correctas, -dijo el Sabio-. No es a eso a lo que me refiero, os pregunto por algo que no hayáis comprado fuera, que sea creación vuestra.

Los allí reunidos volvieron a pensar, unos decían tal y otros cual, pero eran cosas insustanciales.

-¿También vuestras reglas de medir las habéis comprado fuera?.

¡No!. Gritaron al unísono.

-Ya me parecía a mi. Ahora quiero que todos volváis a vuestras casas y mañana traigáis cada uno vuestra regla.

Cuando al día siguiente los habitantes del pequeño reino empezaron a entrar en la plaza, se

encontraron una tarima larga, que iba de un extremo al otro, y no más ancha de un metro.

El hombre Sabio fue pidiendo a los asistentes que dejaran ordenadamente sus reglas sobre la tabla, una paralela a la otra. Así lo hicieron y entonces el Sabio que se había acercado al centro de la tarima, les invitó a mirar. Allí había reglas de tamaños diversos, en unas los diez primeros centímetros ocupaban la mitad de la regla, mientras que los noventa restantes, se agrupaban en el resto, en otras, los números apenas eran visibles. Si bien, todas ellas tenían cien centímetros, no coincidían ni siquiera dos, ya fuese por lo dicho o por lo “artesanal” de su construcción.

De nuevo el Sabio volvió a su tribuna y dirigiéndose a los presentes les dijo:

-¿Cómo pretendéis utilizar vuestra propia regla con materiales que compráis fuera?. Esa es la razón de que no logréis vivir a gusto en el interior de vuestras casas. Entended ya, que sólo hay una regla y que ésta, debe ser para todos. Ahora os pregunto, ¿Por qué os habéis hecho vuestra propia regla?.

Unos contestaron que por seguir la tradición familiar, otros, porque les resultaba más cómodo, otros, porque favorecía sus intereses particulares, aunque, por lo que se veía luego, chocaba con los intereses de los demás miembros de la casa. Cada uno con su negocio, habían diseñado una regla a su imagen y semejanza, por eso no aprendían a construir un hogar que tuviera los mínimos principios de armonía.

La Piedra Filosofal

Si alguien les dijera que existe un método para:

- *Evitar las guerras.*
- *Apartar el hambre del mundo.*
- *Eliminar la corrupción.*
- *Hacer desaparecer los delitos.*
- *Evitar el odio.*
- *Extinguir la codicia.*
- *Elevar el nivel social.*
- *Lograr que los padres sean entendidos por los hijos y viceversa.*

- *Conseguir que desapareciesen del mundo los tribunales, las cárceles, el ejército y la policía por no ser necesarios.*
- *Eliminar la traición y la mentira.*
- *Eliminar las barreras del idioma y la mal llamada cultura.*
- *Aumentar la alegría de vivir.*
- *Tener amigos.*
- *Comprender a los demás y ser comprendido.*

Ustedes dirían que no existe tal método, sin embargo, yo se lo demostraría. Es muy sencillo, se viene oyendo desde el principio de los tiempos, se repitió con insistencia hace más de dos mil años y sigue siendo la clave para solucionar todo esto, para mejorar nuestro mundo, es....así de sencillo:

Amaos los unos a los otros.

No os he convencido ¿verdad?.

**Dos linfocitos se encontraron en un ganglio linfático y uno de ellos le preguntó al otro: ¡Oye!. ¿Tu crees que existe el Ser Humano?. ¡Qué tontería! -respondió el otro-. No hay ninguna prueba tangible de su existencia.*

**Erase una vez.....un hombre especial que tras duro esfuerzo se preparó para subir a lo alto de una gran montaña. Después de realizar un esfuerzo en todos los niveles, físico, emocional, mental y espiritual, llegó a la cima y ¿qué encontró allí?, un tipo de flor muy hermosa, en realidad la más hermosa de todas, respiró su aroma y todo él se inundó con su fragancia. Cuando bajó al valle, les contó a todos lo que había visto, pero, grande fue su sorpresa, al darse cuenta que no le creían. Les dijo que él mismo les conduciría, pero los que le oían decían que no existían flores como las que él había descrito, por eso no subían. Poco a poco, el alpinista se fue dando cuenta que no deseaban ir, por otras causas. Unos no lo hacían por comodidad, otros por miedo a las alturas, otros por el esfuerzo que requería, otros porque de existir ese tipo de flores, ellos deberían dedicarse a cultivarlas y en consecuencia perderían momentáneamente dinero. Nuestro personaje vio que la ignorancia, el miedo, los intereses y también, que todo hay que decirlo, la maldad y envidia, eran las auténticas causas.*

El tiempo pasó, y para sorpresa de los ciudadanos del valle, nuestro personaje no se deprimió, de hecho subió varias veces más y cada vez le costaba menos, ya que conocía el camino. No dejó que le afectara la opinión popular porque se dio cuenta del inmenso poder que tenía la Verdad y

aunque el mundo entero dijese que no existían tales flores, él las había visto y olido varias veces. Pasados los años hubo personas que le propusieron fuese de guía y él así lo hizo, mostrando a los demás la realidad de esas preciosas flores.

Ya cuando nuestro escalador se hizo anciano, no necesitaba subir a ver las flores, era como si éstas estuvieran constantemente con él, en él.

**Murió un hombre que no había hecho mal a nadie y pensó dirigirse al Cielo. Cuando llegó a las puertas llamó, abrió San Pedro, que le miró fijo a los ojos y le preguntó: ¿Por qué llamas a las puertas del Cielo?. El otro le respondió, porque esté va a ser mi nuevo hogar. ¿Por qué piensas así?. Porque yo no he hecho mal a nadie. Entonces San Pedro le respondió: Vuelve, cuando hayas hecho bien a muchos y le cerró las puertas.*

El experimento

Unidos el departamento de psicología, filosofía y de artes, de una famosa universidad, decidieron realizar un experimento para entender mejor al ser humano. Estrujaron sus cerebros y casi milagrosamente surgió la idea. Digo que fue casi un milagro, porque de las universidades hace ya mucho que no sale nada, que podamos considerar importante para el desarrollo humano.

Habilitaron una sala y en su centro colocaron dos formas cúbicas, de un metro de lado, ambas iguales en sus dimensiones. La caja A tenía un cristal frontal lo mismo que la caja B. A través de la caja A se podía ver una enorme diapositiva iluminada que representaba el Sol. Llamaba la atención una mancha negra de unos cinco centímetros que coincidía en el centro mismo del cristal. En la caja B no se podía saber lo que había, pues, todo el cristal estaba sucio y tenía el mismo color que la mancha de la caja A, con excepción de una pequeña superficie de unos cinco centímetros por donde salía la luz, también en el centro mismo del cristal.

Pues bien, durante un mes circularon por allí más de un millar de universitarios. A la salida se les daba un cuestionario que debían rellenar pasados treinta días.

Una vez transcurrido el tiempo, los cuestionarios fueron llegando y el equipo encargado leyó un millar.

A la primera pregunta. ¿Qué les llamó más la atención en las cajas A y B. La respuesta mayoritaria fue, la mancha Solar, -como ellos mismos la definieron- y el punto de luz en B, -como también ellos mismos definieron.

A la segunda pregunta. Si las cajas A y B fueran seres humanos, ¿A cuál de los dos otorgaría su confianza?. La respuesta mayoritaria fue a B.

A la tercera pregunta. ¿Por qué?. La respuesta mayoritaria fue, por su punto de luz.

Para todos aquellos que diseñaron el experimento, el resultado fue desalentador, de nuevo se veía claramente, como el ser humano es incapaz de salir de lo accesorio para ver lo sustancial.

Por más que observo un botón en su ojal, símbolo por cierto, muy yin yang, no consigo saber quien sujeta más de los dos.

Un cuchillo nuevo le dijo a una sierra: Qué arrugado está tu filo, ha terminado haciendo ondas puntiagudas, mientras que yo tengo el filo terso. Eso es cierto, -le respondió la sierra-. Son las arrugas de la vida las que me hacen fuerte, por eso puedo cortar madera, cosa que tu no puedes.

Hipocresía dentro de la subjetividad.

Objetividad es todo aquello que podemos demostrar o que ya ha sido confrontado con la propia existencia y se puede hacer de ello experiencia o mejor aún, ciencia. Subjetividad, es lo que uno cree, aunque no haya sido demostrado. Esto no quiere decir, que sea incierto, lo que sucede es que no ha sido contrastado y por lo tanto, ese conocimiento no es generalizable.

Lo malo de la subjetividad, es que permite el autoengaño. La verdad es siempre objetiva, pero la mentira no y si alguien quiere engañarse a sí mismo tiene que mantener una parcela de subjetividad en su psicología, de ahí que oigamos muchas veces eso de: *La Verdad depende del color del cristal con el que se mira, o mi verdad, tu verdad, su verdad.* Voy a demostrar con una pequeña historia que eso de **mi verdad**, es pura hipocresía y que sólo la objetividad nos da seguridad, ya que en sí misma, es la verdad.

Se presentaron veinte personas a realizar un experimento, diez de ellas mantenían una postura objetiva en su vida, los otros diez, defendían su propia subjetividad.

Subieron a un avión y llegado el momento, quien dirigía este experimento gritó que un motor se había incendiado y se iban a estrellar, entonces abrió un compartimento donde mostró cien paracaídas, cada uno de color y forma diferente y añadió que cincuenta de ellos estaban rotos. En seguida las diez personas objetivas tomaron sus paracaídas y se los pusieron, mientras que los diez subjetivos, indecisos, quedaron allí como petrificados. El dirigente de la prueba se acercó a uno y le dijo: *No era usted quien aseguraba que el color rojo era la Verdad, bueno, pues ahí tiene usted un*

paracaídas rojo. *¡Póngaselo y tírese!*. Luego miró hacia otro y le gritó: *¡No hay tiempo!, usted decía que la forma exagonal era la Verdad, bien, demuéstrela ahora. ¡Póngase el paracaídas y tírese!*. Y usted, que decía que la verdad era rosa o usted que tenía forma de canica y usted también que aseguraba que lo cierto era el color verde. *¡Animo señores!, busquen el paracaídas que ustedes saben es la verdad y pónganselo.*

Ninguno lo hizo, por el contrario comenzaron a lloriquear. A la vez, viendo que las personas objetivas no dudaron, preguntaron al profesor y entonces éste les contestó: Como son personas objetivas, se dirigieron a los paracaídas sin ideas preconcebidas, eligieron los que estaban en buen estado y se los pusieron.

*Allá estaba uno de los Grandes Dioses contemplando la Tierra, era un planeta bello, aunque por lo que estaba viendo, es posible que dentro de poco dejase de serlo. Este Gran Dios llamó a uno de sus arcángeles y le envió a la Tierra para que se enterase cómo eran en su medio ambiente esas criaturas. El arcángel fue raudo a realizar el encargo y en un tiempo que no es medible por nuestros cómputos terráqueos ya estaba de vuelta. El Gran Dios vio que el rostro del arcángel radiaba felicidad, así que le preguntó cual era el sentido de su alegría, el arcángel respondió que a fin de realizar su cometido, lo que se le ocurrió fue preguntar y de esta manera supo lo maravilloso que era el ser humano. El Gran Dios le cortó en sus alabanzas y elevando la voz quiso saber a quién había preguntado. El arcángel respondió que a los propios interesados. Sorprendido su Divinidad exclamó: *¿Has preguntado a los humanos directamente por ellos mismos?. ¡Sí!, eso hice, le respondió el arcángel Aquello no convenció a este Dios así que mandó a otro arcángel quien precisamente en esos momentos estaba escuchando a su compañero espiritual.*

El tiempo pasó como pasa sin pasar, pero pasando, en el más allá y de la misma manera que apareció el primer arcángel llegó el segundo, pero éste traía mala cara. *¿Qué ha pasado?. -Inquirió el Gran Dios-. He preguntado como hizo mi compañero pero, las informaciones que he recibido no son nada halagüeñas. ¿Se puede saber a quién has preguntado?. -Demandó la divinidad algo impaciente-. He preguntado a los vecinos. ¡Por San Jorge!. Así que..... si fuera por mi primer arcángel habría que dar un premio a la raza humana y si fuera por mi segundo habría que castigarlos. ¡Esto no puede ser!, exclamó, e hizo que un tercer arcángel fuera a la tierra.*

Pasó el tiempo y el arcángel volvió. Cuando su Divinidad le vio dijo: *¿Qué te ha sucedido que tu cara no transmite emoción?. Que he comprendido que el ser humano no debe ser castigado, aunque, tampoco premiado. ¿Cómo has llegado a esa conclusión?. ¿A quién has preguntado?. No he preguntado a nadie. Entonces.....¿cómo lo has averiguado?. Me he limitado a observar lo que que*

hacen los humanos. El Gran Dios quedó satisfecho con este arcángel y a los otros dos los mandó de nuevo a la escuela.

*Erase una vez una

llamada Isla, donde todos sus habitantes tenían la misma estatura, bueno, todos no, menos uno, que era más bajito. Cuando estas personas altas se encontraban con el bajo, le miraban por encima del hombro y siempre le soltaban alguna broma relacionada con su estatura. Nuestro pequeño personaje, no se acostumbró a esas chanzas, que recibió desde que empezó en el colegio hasta su vida laboral, siempre oyendo los mismos chistes y esas miradas de suficiencia y altanería.

Un día, sin que nadie supiera cómo, el hombre bajito se murió, fue entonces, cuando se les borró la sonrisa de los labios, de golpe, todos ellos habían dejado de ser altos.

Teniendo en cuenta que.....

Muchas veces en mi profesión y también fuera de ella, me he encontrado con personas que se sorprenden cuando les digo lo que veo en ellas. Se asombran porque tienen una idea distinta de la mía y como es algo relacionado con su persona, desconfían de mi opinión, pensando que nadie excepto ellos, saben cómo son. Para estas personas hice el siguiente cuento.

*Erase una vez una oficina de empleo muy original, en la cual, además de solicitar un trabajo, se realizaba un examen previo, para cerciorar que la oferta estaba a la altura de la demanda.

Cuando le tocó su turno un hombre se acercó a la ventanilla y antes de abrir la boca vio que el empleado tomaba la carpeta de examen de una de las bandejas y se la entregaba. No le gustó porque había tres bandejas, una con exámenes de educación universitaria, otra, de educación media y la tercera, donde sacó su examen, de educación elemental. Ofendido y poniendo ojos de zorrillo, -como cuando pillas a alguien en un fallo-, este hombre le dijo: *¿Por qué me da usted este examen? ¿qué sabe usted de mi?*

Muy tranquilo, el empleado le contestó: Bueno, teniendo en cuenta que.....

- Al entrar usted en la sala de espera, tropezó con el paraguero aunque hay suficiente espacio.
- Antes de sentarse se rasco tres veces el trasero.
- Una vez sentado, inició una conversación con un tono de voz zafío.

- El contenido de su diálogo fue muy limitado en palabras y conceptos.
- Una vez en silencio y teniendo como tenía al alcance, material de lectura, en vez de coger un libro o una revista, prefirió leer un tebeo.
- Distráido en su lectura, se metió varias veces el dedo en la nariz.
- Al acercarse a la ventanilla lo hizo usted a grandes zancadas.
- Agarró el bolígrafo para firmar como si fuera un tenedor.

DEMOCRACIA

Un hombre sabio llegó a un pueblecito de 99 habitantes. Como estaba cansado fue a la única fonda para cenar y pasar la noche. El dueño del hostel, creyendo que hacía compañía al hombre sabio, le contó una historia que había sucedido allí un par de meses atrás.

En una noche de tormenta, un demonio poderoso se les apareció y les dijo que si querían salvar la vida, debían matar a uno de ellos. Se reunieron en la Alcaldía y empezaron a deliberar, viendo que lo más rápido sería echarlo a suertes, sin embargo, esto no gustó al demonio que ya había elegido a su futura víctima, así que, les dio su nombre y los habitantes del pueblo para salvar sus vidas lo mataron. Era sin duda la mejor persona del pueblo, pero, allí se regían por leyes democráticas y el bien de la mayoría debía prevalecer sobre la minoría.

Todo esto le contó el posadero, entonces el hombre sabio le dijo que conocía bien esa aldea y a sus habitantes y añadió: *Ustedes tenían aquí envidia, cobardía, hipocresía, egoísmo, aunque también, honradez, lealtad, amor y justicia, ahora tienen envidia, cobardía, hipocresía y egoísmo, pero, han cumplido con sus deberes democráticos.* Dicho esto, en vez de quedarse a dormir, volvió nuestro sabio amigo a salir a la noche y despacito como llegó, se marchó.

El juego de la peonza

De niño jugué mucho a la peonza, es un artilugio curioso, pues se le enrosca una cuerda y luego con cierta habilidad se tira de ella mientras el peón cae al suelo y girando sobre sí mismo lo hace con mayor o menor gracia. La simbología de este juego es evidente, cuanto más equilibrada sea la peonza, menos se mueve de su sitio, incluso puede llegar a parecer que está quieta y esto sólo es posible porque respecto a su centro de gravedad, la distribución de masas es perfecta. No sucede así con otras peonzas mal hechas, las cuales no pudiendo mantenerse en equilibrio empiezan a describir círculos cada vez más amplios y si se encuentran por medio otras peonzas colisionan con ellas, todo como la vida misma. Respecto a la cuerda, ¿cuál es su significado?. La cuerda es el espíritu de la

peonza.

Adolfo Cabañero